



Ciclo de Conferencias "Aragón, un proyecto común"
Centro de Exposiciones y Congresos de Ibercaja
Zaragoza, 8 de mayo de 2006

ARAGÓN UN PROYECTO EN COMÚN: EL IMPULSO DE UNA ZARAGOZA EN PROGRESO

Pasado, presente y futuro de la ciudad de Zaragoza

No voy a hablar sólo del Ayuntamiento de Zaragoza y de política municipal. Zaragoza, Ciudad, Capital, es mucho más que su Ayuntamiento, aunque éste juegue un papel importante, si no determinante, en su presente y su futuro.

VALORES DE CONSIDERACIÓN HISTÓRICA

Siempre he pensado que cuando uno mira al pasado, debe hacerlo sin nostalgia y sin una visión romántica, también sin resentimiento, y que hay que poner en la tarea respeto y responsabilidad: es preciso saber qué ha sido y significado Zaragoza, cómo ha evolucionado, para desentrañar la razón del ser Ciudad y poder encauzar ese espíritu de la colectividad hacia los nuevos horizontes comunes.

Los 20 siglos de Historia de Zaragoza han tenido perfiles muy distintos, pero podemos afirmar que siempre ha tenido, desde su fundación, una relevancia política, social, cultural y económica sobre los entornos; en unos periodos con mayor brillantez, en otros momentos con un cierto decaimiento superior al de otras capitales españolas, siempre también dentro de una historia compartida con España, sufriendo los vaivenes y los avatares de la antigua Hispania, de Al-Ándalus, y del Imperio.

La Ciudad desempeñó un papel preponderante desde su fundación: bien como sede política y judicial, como centro mercantil, como sede militar, etc.

Las distintas tribus, razas y culturas, unas veces en convivencia interesada y otras en pugna, han sembrado nuestra tierra de instituciones con arraigo histórico, de derecho público (fueros), de derecho privado, de relaciones comerciales e industriales, de áreas de influencia cultural, etc. Es nuestra herencia inmaterial, que tiene abundantes referencias físicas en calzadas, sepulcros, murallas, torres, mosaicos, iglesias, palacios, monedas, que han sido recuperadas con distintos grados de dedicación, y me duele afirmar que estos 3 últimos años se ha hecho muy poquito en recuperar el patrimonio histórico-



artístico respecto de la labor acometida en el mandato de Luisa F. Rudi y mi propio mandato.

Decía que esa misma mezcla de razas podríamos observar en la Zaragoza actual. De las migraciones de la Provincia y de Huesca y Teruel, sin olvidar Andalucía, Castilla, y la propia Cataluña, hemos pasado a recibir la inmigración extranjera.

El papel de Zaragoza se ha ido transformando al paso de los siglos, permitiendo una evolución en la consideración que de ella se podía tener como lugar de tránsito, tierra de tránsito, de paso, a ser un nódulo, un lugar de encuentro.

Si analizamos las estadísticas, la Ciudad ha mantenido un porcentaje de habitantes nacidos en la propia Ciudad que no ha sobrepasado el 60 %, así pues, podemos decir que Zaragoza no ha estado conformada nunca por bloques cerrados de habitantes, por lo que es una **Ciudad integradora**. El espíritu de la Ciudad es abierto, adaptable, acomodaticio. La incorporación de nuevos habitantes a la Ciudad nunca ha resultado traumática y, por ende, siempre ha resultado enriquecedora y fortalecedora de la propia identidad de Zaragoza. (Hemos visto sociedades endogámicas descomponerse y sucumbir ante otras más pujantes, más vitales). La interacción espontánea ha supuesto adaptación y cambios sociales lentos, y esa lentitud ha sido también fundamental para asentar una **sociedad cohesionada y escasamente conflictiva**.

De este repaso al pasado, me gustaría extraer unas primeras consideraciones:

1.- El patrimonio histórico-artístico, unido a los caracteres geográficos más acusadamente reflejados en nuestro entorno físico, conforman un **valor esencial a preservar en torno a la idea de la Ciudad como proyecto común**. La Historia de la Ciudad es también la historia que hacen suya sus habitantes. Tenemos la suerte de no tener más que rememorarla, aquí no hay que inventarla, ni maquillarla, ni manipularla, ni deformarla para generar otra disposición de la persona para alcanzar otros objetivos.

2.- La capacidad de Zaragoza para absorber nuevos habitantes es una nota característica que debemos mantener, pues para consolidar opciones de futuro la cohesión social es imprescindible. Sin embargo, considero que **fomentar una auténtica integración no puede confundirse con favorecer el multiculturalismo**. La adaptación a los valores, a la conciencia urbana y social son fuente de estabilidad y reducen los conflictos o la virulencia de los mismos. Creo que en este aspecto tampoco se están dando recientemente los pasos acertados.

ZARAGOZA EN EL TERRITORIO



También quiero expresar unas ideas sobre la relación que la Ciudad tiene en el territorio en que se encuentra, y ello alcanza al territorio de la propia Ciudad, el de la supuesta área metropolitana, el de la Comunidad Autónoma y el del resto de Comunidades que nos circundan.

¿Por qué hablar del territorio? Porque el papel de las Ciudades en el siglo XXI ha cambiado sustancialmente, precisamente porque los cambios sociales y las sensibilidades sociales emergentes obligan a ese cambio. Hoy, las ciudades de todo el mundo observan el fenómeno de la mundialización como una oportunidad, acompañando el desarrollo de la sociedad del saber y el uso creciente de las nuevas tecnologías. Hoy los recursos del conocimiento son transportables, los capitales circulan casi con absoluta libertad (salvo en partes concretas del globo), los recursos naturales y su consumo están deslocalizados.

Pero el fenómeno de la globalización está permitiendo el fortalecimiento de pequeños actores que son colaboradores necesarios en todos los procesos. La aparición de los cluster (espacios logísticos con aplicaciones tecnológicas muy desarrolladas) es una realidad hasta en nuestros entornos próximos (PLAZA).

Zaragoza tiene el reto, dentro del papel reservado a las ciudades modernas, de lograr un territorio competitivo para las actividades económicas, atractivo para la vida cotidiana de la población, con estable cohesión social y ambientalmente sostenible. Estos son los nuevos frentes a atender en la Capital.

Y desde hace decenios, hemos visto cómo han emergido otros espacios y territorios con distintos atractivos, que se han desarrollado más rápidamente, lo cual no quiere decir que más razonable ni saludablemente. (El Levante español, Navarra, Vitoria, son nuestros entornos y han manifestado distintas opciones de crecimiento).

Nos ha faltado competitividad con el entorno inmediato, también es cierto que no siempre por causas propias: el desarrollo de infraestructuras de comunicación ha sido notablemente injusto con Aragón y ha impedido un desarrollo eficiente. La situación ha cambiado desde que el Gobierno afianzó los compromisos de los cinturones de circunvalación, de la autovía mudéjar, de la alta velocidad ferroviaria, el apoyo a la Expo y sus consecuencias, etc. (No se me interprete como partidismo, sino que nobleza obliga a recordar que fue el Gobierno de Aznar el que promovió nuestros ansiados proyectos).

En el entorno metropolitano, el crecimiento de los núcleos colindantes ha venido siendo llamativo: en el cómputo de habitantes se llevan el primer puesto del palmarés, pues han ofrecido viviendas, manteniendo la Ciudad como núcleo de desarrollo de la mayor parte de las actividades que complementan la relación humana y social. En este sentido, Zaragoza posibilita estos crecimientos, en tanto en cuanto sigue siendo garante de los objetivos particulares de los habitantes del entorno.



La Ciudad genera así una relación entre sus distintos espacios físicos, donde se ubican las personas y sus actividades. La forma de entender esa relación también ha evolucionado a lo largo de la Historia, superando hoy en día el papel de la Ciudad prestadora de servicios para ser un espacio en el que los ciudadanos encuentran un contexto ambiental, cultural y económico que les permita alcanzar una calidad de vida adecuada (el ideal de la felicidad), en lo físico, lo económico, lo mental (creatividad, autoestima, etc.). No se trata ya de garantizar la limpieza de las calles, el alumbrado, la depuración de aguas, sino de permitir que el desarrollo de cada porción de Ciudad dé satisfacción: que los distintos barrios y distritos alcancen unos niveles similares de equipamientos sociales, culturales y deportivos, con adecuados accesos viarios, transporte, calidad residencial, con centralidades urbanas proporcionadas, es decir, aplicándonos una descentralización de la centralidad urbana.

Es innegable la evolución de estos últimos decenios, pero quiero señalar que los más destacados esfuerzos se iniciaron con mi antecesora o conmigo (traída de aguas del Pirineo, central de tratamiento de residuos, actuaciones en el Ebro...) y que, o bien han perdido impulso actualmente, o existe una carencia de nuevas iniciativas reequilibradoras.

De este segundo bloque de ideas, también quiero extraer alguna convicción:

1.- Zaragoza ha recibido y generado influencias, pero para mí queda claro que **España, entendida como estructura política, social, cultural o económica, influye decisivamente en la suerte de desarrollo de Zaragoza**. Esta afirmación no se podría hacer de forma inversa, porque Zaragoza no ha condicionado, en igual medida, el desarrollo del resto de territorios.

2.- Las **infraestructuras de futuro** aportan cambios físicos en el territorio, generan nuevas oportunidades de actividad económica, equilibran y potencian el desarrollo territorial de nuestros entornos, favorecen a Aragón, en suma. Bienvenidas sean iniciativas de extensión del ferrocarril (apartaderos de mercancías), autovías y aeropuertos.

3.- Las limitaciones de Zaragoza en cuanto a **recursos naturales** se solventan en la interacción con el resto de Aragón. Agua (y aquí hay que felicitar a la aceptación de la reserva hidráulica defendida por mi compañero Gustavo Alcalde) y energías sostenibles (hidráulica y eólica, principalmente) son dos claves que nos ofrecen ventajas competitivas respecto de otros territorios, aún no bien explotadas.

4.- La **alianza estratégica de los proyectos** beneficia a todos ellos: el interés logístico de Zaragoza no se queda en la Ciudad, sino que alcanza sus entornos. No es importante “la plataforma logística de Zaragoza”, sino “Zaragoza y su área como plataforma logística”.



Espero que se desarrolle una iniciativa que planteé desde EBRÓPOLIS hace tres años para unir polígonos logísticos e industriales, en red estratégica.

ORGANIZACIÓN – GOBIERNO

Un somero análisis de cuál es y creo que debe ser el esquema de la Administración Pública gestora. Ya decía al principio que hablar de Zaragoza en Aragón es hablar más que de su Ayuntamiento, porque la Ciudad excede la labor municipal.

Pero es cierto que desde el Ayuntamiento también cabe abordar procesos que dinamicen la actividad ciudadana y desarrollen mayor conciencia del conjunto de los habitantes para alcanzar objetivos comunes más beneficiosos. La **descentralización administrativa** no puede ser un mero referente teórico: se debe dotar de mayor autonomía y capacidad de gestión a las unidades administrativas inferiores, distritos o barrios.

Tampoco es adecuado, a mi entender, el modelo comarcal que excluye el núcleo de Zaragoza, salvo que se quiera limitar la acción pública del resto de los municipios a meros refuerzos de iniciativas sobre equipamientos y poco más. Es preciso definir un **modelo integrado, mediante consorcios y entidades supramunicipales** que engloben varios términos en los que la coincidencia de intereses permita afrontar iniciativas rentables.

En los tiempos actuales, no podemos regirnos sólo por el principio de subsidiariedad, sino que el de coordinación es básico. Los logros hasta el momento son escasos: algunos convenios concretos, sin más ambición. Los recelos políticos entre administraciones son perniciosos al interés general. Yo, sin embargo, he presumido y lo reitero de una magnífica relación con la DGA y la DPZ, quedando pendientes cuestiones que al día de hoy siguen sin resolverse o que, incluso, han empeorado.

OBJETIVOS

Para mí, Zaragoza debe sentirse una Capital española y europea, de corte moderno, bien comunicada exteriormente y bien relacionada interiormente, capaz de crecer en población (moderadamente), atractiva para nuevas actividades económicas, que posibilite a sus habitantes y un desarrollo cultural y humano de alta calidad de vida, y que ejerza el compromiso de sostenibilidad medioambiental y el valor de la solidaridad.

Zaragoza debe asumir el papel de liderazgo social, económico y cultural en el territorio y extraiga las potencialidades estratégicas de éste; nuestros habitantes y vecinos buscan en la Ciudad calidad de vida, empleo, oferta cultural y educativa.



EPÍLOGO

Me permitirán tres minutos de reflexión pública sobre mis convicciones, que pueden ser más o menos fundamentadas, pero son guía de mi pensamiento político y de mi acción política:

Nuestra sociedad debe fortalecerse sobre la existencia de acuerdos extensos, aunque sean genéricos. Nos sobra una innecesaria exaltación de los valores de los conflictos. Hay demasiados mártires civiles y religiosos por causas absolutamente superadas en el tiempo de generaciones.

El momento que estamos viviendo en Zaragoza y en Aragón es favorable, pero no va a durar siempre esta coyuntura de importante inversión pública. Fíjense que el propio Consejero Javier Velasco reconocía hoy en Expansión que hasta el 2.010 nos va bien. Por cierto, casi todas las referencias que da son iniciativas de nuestra época de gobierno, en fin, una alegría.

El fenómeno Expo está fallando en su apoyo ciudadano (y no me refiero a los voluntarios) y en su transmisión al resto del territorio de Aragón. La muralla de su gestión está alejando a la ciudadanía. Y ayuda poco ir conociendo los extraordinarios incrementos en algunos proyectos. Si el ciudadano percibe poco interés en controlar el gasto, al final se percibirá el despilfarro y de ahí al abismo del rechazo hay sólo un corto paso.

Tampoco resulta favorable a nuestro empeño de futuro la ficción de la abundancia que ahora se está creando. Las ayudas inversoras externas tienen su plazo contado, luego nos tocará administrar bien sus beneficios, hasta crear otro ciclo de inversión pública. Me da cierta pena comprobar el ritmo de cigarra del Ayuntamiento de Zaragoza: vaciar las arcas y el patrimonio municipal del suelo nos dejará una situación post-expo depresiva.

Y soy de los optimistas: pese a muchos errores, las cosas discurrirán moderadamente bien. Creo que está faltando POLÍTICA EMOCIONAL, un intento de cautivar al pueblo, incitarlo a construir, sin envilecerlo, sin adularlo, sin buscar la simpatía y el aplauso de ocasión.